



LIBROS / Escaparate

Escritora a secas

Deja que la vida llueva sobre mí

Nuria Amat
 Lumen. Barcelona, 2008
 368 páginas. 18,90 euros

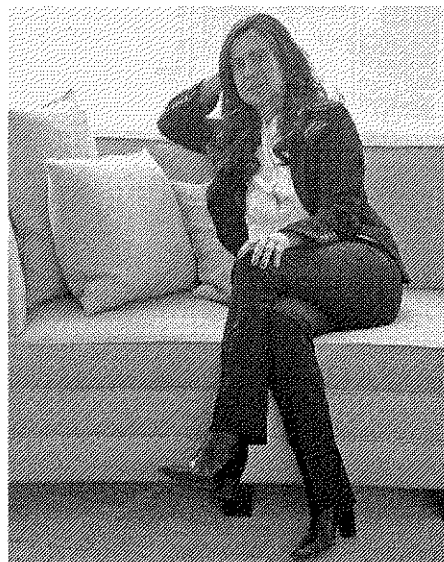
Poemas impuros

Nuria Amat
 Bruguera. Barcelona, 2008
 132 páginas. 15 euros

Por Juan Goytisolo

NARRATIVA / POESÍA. LA LITERATURA ESCRITA por mujeres no es algo nuevo: existe a lo largo de los tiempos —bastaría con citar los ejemplos de Safo y de las mujeres-relato de Sahrazad—, pero conservó su carác-

ter minoritario y excéntrico hasta mediados del pasado siglo. Si nos ceñimos al ámbito de nuestra lengua, las excepciones al monopolio masculino —Teresa de Avila, María de Zayas, sor Juana Inés de la Cruz— revelan la extraordinaria energía rupturista de quienes osaron adentrarse en un territorio hostil. Conducta impropia de su sexo, dirán algunos sesudos varones. Peor aún: anomalía condenada al silencio, como muestra el admirable ensayo de Octavio Paz sobre la autora de *Primer sueño*.



Nuria Amat. Foto: Alberto Estévez

Por fortuna, las cosas han cambiado un tanto: después de la novela y poesía "femeninas", objeto primero de burla y luego de condescendencia, la irrupción de la literatura feminista propulsada por Simone de Beauvoir y el *Women's Liberation Front* aguzó de nuevo al filo de las críticas, antes de digerida y normalizada por la institución literaria europea y norteamericana. En la segunda mitad del siglo XX se trazaron nuevas fronteras y se delimitaron nuevos campos. La novela, la literatura y el pensamiento crítico podían ser específicamente "femeninos" (y mirados, claro está, por encima del hombro) o feministas (ciertamente incómodos, pero tolerados con paternalista resignación). Quedaban no obstante a la intemperie, en tierra de nadie, algunas figuras que no encajan en tal esquema. ¿Dónde situar a María Zambrano, Rosa Chacel, Ida Vitale, Blanca Varela,

Ana María Matute y otras voces poéticas o narrativas reacias a toda normativa o clasificación? ¿Son, pueden ser, representativas de la supuesta alma femenina? Obviamente, no. Entran, como en la atera o coso de la política, en un espacio de durísima competencia. Han de abrirse camino en un gremio celoso de sus privilegios, "frente a pequeñas mafias", dirá Nuria Amat, "en posición de ataque contra una literatura que jamás podrá pertenecerles".

La autora de *Deja que la vida llueva sobre mí* —que acaba de publicar también *Poemas impuros*— no escribe obras femeninas ni reivindicativas. Tampoco novelas de temática previsible ni productos de venta fácil. No asume identidad alguna, ni siquiera la del "segundo sexo". Sus fuentes de inspiración habrá que buscarlas en Virginia Woolf y Emily Dickinson, cuya poesía tradujo mientras componía el libro. Nuria Amat quiere ser, y es, escritora a secas. Su última novela —como *La intimidad* o *El país del alma*— contiene numerosos elementos autobiográficos, pero no es una autobiografía novelada sino una propuesta literaria que afronta el reto de la novedad y en la que el pasado vivido o imaginado se integra en el conjunto del libro como un componente más. Las contradicciones no asustan a la autora. Si afirma que "escribir es un desafío a morir", admite también que "contar es traficar con la verdad". "Embarazada de su mesa de trabajo", se autodefine "peregrina de la letra" y prosigue su "cruzada en solitario".

La cita que abre el libro, la respuesta de Hannah Arendt a una pregunta de Heidegger —"nunca me he sentido mujer alemana y, desde hace tiempo, he dejado de sentirme mujer judía. Me siento como aquello que soy, ni más ni menos: como una persona en tierra extraña"—, nos da la clave de su escritura en cuanto proceso de desidentificación. El rechazo de las identidades fijas, establecidas de una vez para siempre, ya sean nacionales, ideológicas, religiosas o sexuales en la medida en que excluyen lo ajeno y niegan la preciosa diversidad del ser humano, le conduce al contrario de los márgenes de lo consensuado, a esa periferia de la cual la realidad puede ser vista en toda su complejidad, como un rompecabezas de difícil reconstitución. Así será "mujer, divorciada, hijastra, huérfana y escritora". En suma, desterritorializada, como lo fue la autora de *Orlando*.

La propuesta de *Deja que la vida llueva sobre mí*, no reitera lo ya dicho y repetido hasta la saciedad. En una época en la que la letra tiende a convertirse en sierva de la imagen —de ahí el afán de parir novelas adaptables a la pequeña o gran pantalla— resulta tónico leer: "El televisor se ha convertido en un mueble sospechoso. Oculto y mudo como un general sin mando en el centro de un desierto". El público lector puede escoger aún, no sé por cuánto tiempo, entre la propuesta literaria enriquecedora y el producto de consumo destinado al mueble sospechoso que le encandila con su ventanita abierta a la inanidad. •



Los chivos

Dris Chraïbi
 Traducción de Inmaculada Jiménez Morell
 Ediciones del Oriente y el Mediterráneo
 Guadarrama (Madrid), 2008
 160 páginas. 12 euros

NARRATIVA. EN LAS LITERATURAS MAGREBES de lengua francesa y de "expresión árabe" —tal es la traducción en filigrana que se bascula entre ambas lenguas—, el escritor marroquí Dris Chraïbi no dejó de innovarse en temas y géneros. El autor confirma su papel de pionero en su novela *Los chivos*, con la denuncia de las condiciones de vida de los inmigrantes magrebíes en Francia, reducidos a una existencia infrahumana. Veinte años más tarde resurge este tema igualmente en Rachid Boudjedra y en Tahar Ben Jelloun, y después de cuarenta años, la sátira social adopta un tono liberado, malicioso, en el joven Fouad Laroui.

El héroe de esta novela, Yalann Waldik (literalmente "malditos sean tus descendientes"), al desembarcar en Francia es arrastrado por la muchedumbre que lo engulle, ignora y desprecia, puesto que, en cuanto toma contacto con la realidad, el sueño se trastoca en racismo manifiesto: "Ni un cristiano que consienta en prestarnos un hacha, una sierra", para poder cortar una puerta de cuero, con el fin de cocinar un trozo de carne o de calentar al pequeño hijo moribundo: portaestandarte de la miseria.

Seres que, como ratas, cobran vida en esas filas de inmigrantes que van rasando la pared atemorizados, mientras sus fosas nasales humean en la niebla, y su paso mineral se arrastra, apegado a la tierra. Topos que sólo salen de su madriguera al caer la noche. Olor, ruido, luz, todo un universo de la ciudad, oculta por la niebla, unido a ese otro perfume a ropa vieja, a piel húmeda y al aliento ácido del misero árabe inmigrante: "Sombra verde como un escupitajo de bilis", en la bruma de la mañana.

Después de cincuenta años de la publicación de este texto desgarrador y difícil de olvidar, continúan removiéndose en nosotros los brutales interrogantes de ayer, tanta es la fuerza de esta obra que sigue interpellando a las conciencias. Sobre todo, cuando el autor la dedica "a los inmigrantes, a los extranjeros en su propio país: los palestinos de la Intifada". **Leonor Merino**

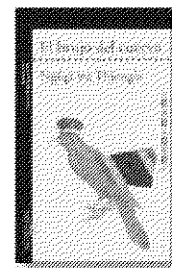
El brujo del cuervo

Ngugi wa Thiong'o
 Traducción de Susana Rodríguez-Vida
 Alfaguara. Madrid, 2008
 704 páginas. 27 euros

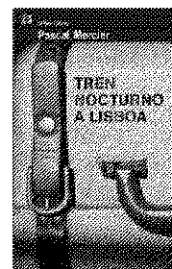
NARRATIVA. COMO A MENUDO SUCEDE con los escritores africanos, la literatura del keniano Ngugi wa Thiong'o se entiende mejor si se conoce su trayectoria. Nació en 1938 como James Ngugi, kikuyu (etnia mayoritaria, y principal integrante de la guerrilla antibrítánica mau-mau), su familia sufrió la represión colonialista. Separado de su familia y convertido en cristiano, se gradúa en la universidad de Makerere, en Uganda, y empieza a escribir. Es el primer africano del Este

que sacó una novela en inglés, *No flores, hijo* (1964). Con *Un grano de trigo* (1967, publicada en España en 2006), renuncia a su nombre cristiano y adopta otro, Ngugi wa Thiong'o. En 1977, el dictador Arap Moi le arresta tras conocer su obra teatral *Me casaré cuando quiera*. La experiencia carcelaria se reflejará en *Detenido*. Tras publicar *El diablo en la encrucijada*, se exilia en 1982 a Londres y luego a Nueva York. En 2004 regresa a Kenia, pero su casa es asaltada y violan a su mujer. *El brujo del cuervo* (2006) es su vuelta a la novela.

Es un regreso a tambor batiente. El atroz y sarcástico retrato de una tiranía, la que rige los destinos del país de Aburriña, donde usos y abusos se mezclan con los conjuros brujeriles; una realidad en la que actúan tanto los prejuicios contra la minoría india como las directrices del Banco Mundial, tanto la globalización como la amenaza subversiva que supone hacer cola y por tanto reunión ciudadana. Fábula humorística de có-



mo un ciudadano llega de rebote a ser brujo y la bola de nieve que eso desencadena en un país donde todo es trampa. La novela es un gigantesco retrato del poder africano, de sus espejos deformantes, su crueldad ridícula. Narración ingente, desmesurada, sólo lastrada por algún didactismo sobre minorías o sida, didactismo oneroso para lectores occidentales, pero no para el público africano. Se lee sorbo a sorbo, sin esfuerzo; eso sí, con el estremecimiento de asistir a un esperpento sin clara salida. **Miguel Bayón**



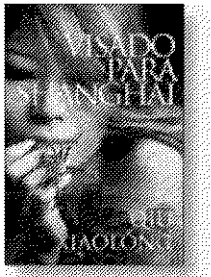
Tren nocturno a Lisboa

Pascal Mercier
 Traducción de José Anibal Campos
 El Aleph. Barcelona, 2007
 525 páginas. 20 euros

NARRATIVA. NO HABLEMOS de literatura. Hablemos de los productos de la industria editorial, y de sus gamas de la *haute couture* y de los prefabricados. La segunda clase se distingue por su corte profesional, los colores chillones de sus tramas accidentadas y el ropaje previsible de sus personajes chatos y de sus metáforas trilladas. De ahí que el protagonista de *Tren nocturno a Lisboa*, un profesor de lenguas clásicas de Berna entrado en años, viste la inevitable chaqueta de pana y gafas de culo de botella. Fueron las meditaciones literarias de un médico aristócrata lusitano, trágico resistente



contra la dictadura salazarista, los que llevaron a Gregorius Raimundus y su chaqueta de pana a Lisboa. El médico aparece invariablemente con su bata blanca y su hermana anciana en riguroso negro. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre con otros *best sellers* de quita y pon, *Tren nocturno a Lisboa*, bajo su aspecto prefabricado, luce un forro sorpresa: un atractivo despliegue de tesis filosóficas. Los apuntes del médico portugués, que desea reordenar la lengua portuguesa, contienen todo un catálogo de las preguntas fundamentales de la existencia humana: sus reflexiones giran en torno a la autodeterminación, los conceptos del yo, la teoría cognitiva y vienen intercaladas en la fantástica historia del profesor suizo bajo títulos como 'Las palabras traicioneras', 'El bálsamo de la ilusión' o 'Soledad por prescripción'. Y es que tras el seudónimo de Pascal Mercier se esconde el filósofo suizo Peter Bieri que de su ambicioso (si bien excesivamente largo) juego de ficciones ha sabido elaborar un vehículo teórico tan ameno como eficaz. **Cecilia Dreymliller**



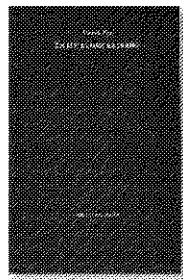
Visado para Shanghai
Qiu Xiaolong
Traducción de Carmen Camps
Almuzara. Córdoba, 2008
384 páginas. 20 euros

NARRATIVA. COMO PEPE CARVALHO y el comisario Montalbano, el inspector Chen Cao es

un policía peculiar y un amante de la gastronomía. Hombre de vasta cultura, apasionado de la poesía y traductor de T. S. Eliot y de otros autores ingleses, Chen es un funcionario empeñado en un trabajo que deja al descubierto "la bestia de la corrupción que corre todo el país" y las estrechas conexiones de gánsteres y triadas con el Partido Comunista y las instituciones nacionales. Obligado por sus jefes a entretener a una colega norteamericana, Chen deja a un lado la pretensión del Gobierno de que China le cause una excelente impresión y permite que su colega conozca la realidad y el lado oscuro del país. Su misión, sin embargo, da a los lectores la posibilidad de *pasear* por Shanghai y disfrutar de esta espléndida ciudad. Al igual que hiciera en *Muerte de una heroína roja*, Xiaolong utiliza la saga de Chen para describirnos la china actual y reflejar el cambio que experimenta la sociedad impulsada por un desarrollo vertiginoso y por el caos de la Revolución Cultural (1966-1976). El mismo perteneciente a la llamada generación de *jóvenes educados* —los que fueron enviados al campo para aprender—, muestra a través de su novela las secuelas de ese periodo en quienes lo sufrieron. **Georgina Higuera**

En un lugar extraño
Miguel Mas
Pre-Textos
Valencia, 2007
68 páginas. 10 euros

POESÍA. "EN LA PANTALLA del ordenador / se detienen las últimas dos moscas del verano". Son éstos los versos finales de *Apunte de una tarde de domingo*, poema que recrea uno de los motivos predilectos de los poetas simbolistas de hace algo más de un siglo. La tarde del día de fiesta —Leopardi al fondo— concentra la tristeza en que desembocan fervores y entusiasmos, señuelos de una felicidad que resultó no serlo. Es la cotidianidad, y no la alteración de la misma, la que termina siendo extraña a la mirada del suje-



to. Este libro de Miguel Mas (Valencia, 1955) presenta estampas levemente narrativas de ese espacio que no se acaba de habitar nunca, a pesar de su inmediatez: el templo de la casa, el autobús donde una joven de luto hace su "oscura aparición desde la incierta nada", un mundo menor que respira en el silencio. El libro no asombra por los hallazgos retóricos ni por sus relumbres visionarios, sino por la pureza de su timbre y por su adelgazada armonía. En sus alejandrinos o endecasílabos, alguna vez rimados en sutiles asonancias, lo *déjà vu* es compatible con el arcano en que se resuelve toda realidad, como el tamo familiar que desdibuja los objetos en que se posa. En esa estancia conocida aunque misteriosa, la voz contenida del autor va midiendo pausadamente las horas de la conformidad. **Ángel L. Prieto de Paula**

El orientalismo al revés
Varios autores
Edición de José Tono Martínez
Los Libros de la Catarata. Madrid, 2008
140 páginas. 17 euros

ENSAYO. CHATEAUBRIAND DECÍA que la contrarrevolución no es lo contrario de la revolución, sino una revolución contraria, con lo que *El orientalismo, al revés* sería un *orientalismo de signo contrario*, y eso es lo que han hecho en orden relativamente disperso el pelotón de autores que, bajo la mirada siem-

pre drástica de Juan Goytisolo, se han reunido en este volumen para homenajear al inmortal Edward Said. El coordinador, José Tono, había pedido a los homenajeadores, reunidos en el Observatorio Foro Tarifa-Tánger, que trabajaran sobre lo personal más que lo académico, lo que hace más difícil la reseña porque el numen personal le puede decir a uno mucho y a otros casi nada. Por eso, la compilación me parece algo desigual, un poco como una montaña rusa, y en algún momento, me suena a la *verdad cansada* de un homenaje, utilizando la feliz expresión de Rodríguez Lafuente.

Estamos ante un libro declamatorio, escrito como para que en algunos capítulos sea leído en voz alta, lo que no obsta para que contenga un nutrido haz de sugerencias



para el debate, lo que se iría ya fuera de sus páginas. Entre ellas, la *orientalización* de España, sobre todo por autores franceses, los descendientes de Gautier y Mérimée, que esperan del país el *grand-guignol* o la *espanolade*; un interesante buceo de Javier Sádaba en la *religión* del ateísmo; la prohibición del velo, que se le antoja a uno que es otra forma de orientalismo, pero no de la manera que decía Chateaubriand; y siempre la discusión sobre la trampa binaria, el *ellos* y *nosotros*, esencia de la fabricación o falsificación de la alteridad. Una obrita útil, enfocada, y en su sitio. **M. Á. Bastenier**